



Paulo Coelho

A, B, C, D...

Paulo Coelho

A, B, C, D...

© Paulo Coelho 1998-2008
<http://paulocoelhoblog.com/>

© Sant Jordi Asociados, Agencia Literaria S.L.U
08008 Barcelona
Spain
www.santjordi-asociados.com

Diseño: © Mireia Barreras 2019

Reservados todos los derechos

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor.

“Siempre está viva la fe en el corazón de los hombres”,
dijo el sacerdote al ver la iglesia llena. Eran obreros
del barrio más pobre de Río de Janeiro, reunidos ese
Domingo de Pascua con un solo objetivo común:
la misa de Resurrección.

Se sintió muy confortado. Con paso digno, llegó al
centro del altar.

-A, B, C, D...



Era, al parecer, un niño el que perturbaba la solemnidad del oficio. Los asistentes se volvieron hacia atrás, algo molestos. Pero la voz continuaba:

-A, B, C, D...

-¡Para! -dijo el cura.



El niño pareció despertarse de un trance. Lanzó una mirada temerosa a su alrededor y su rostro enrojeció de vergüenza.

—¿Qué haces? ¿No ves que perturbas nuestras oraciones?

El niño bajó la cabeza y unas lágrimas se deslizaron por sus mejillas.

—¿Dónde está tu madre? —insistió el cura. —¿no te ha enseñado a seguir la misa?



Con la cabeza baja, el niño respondió:

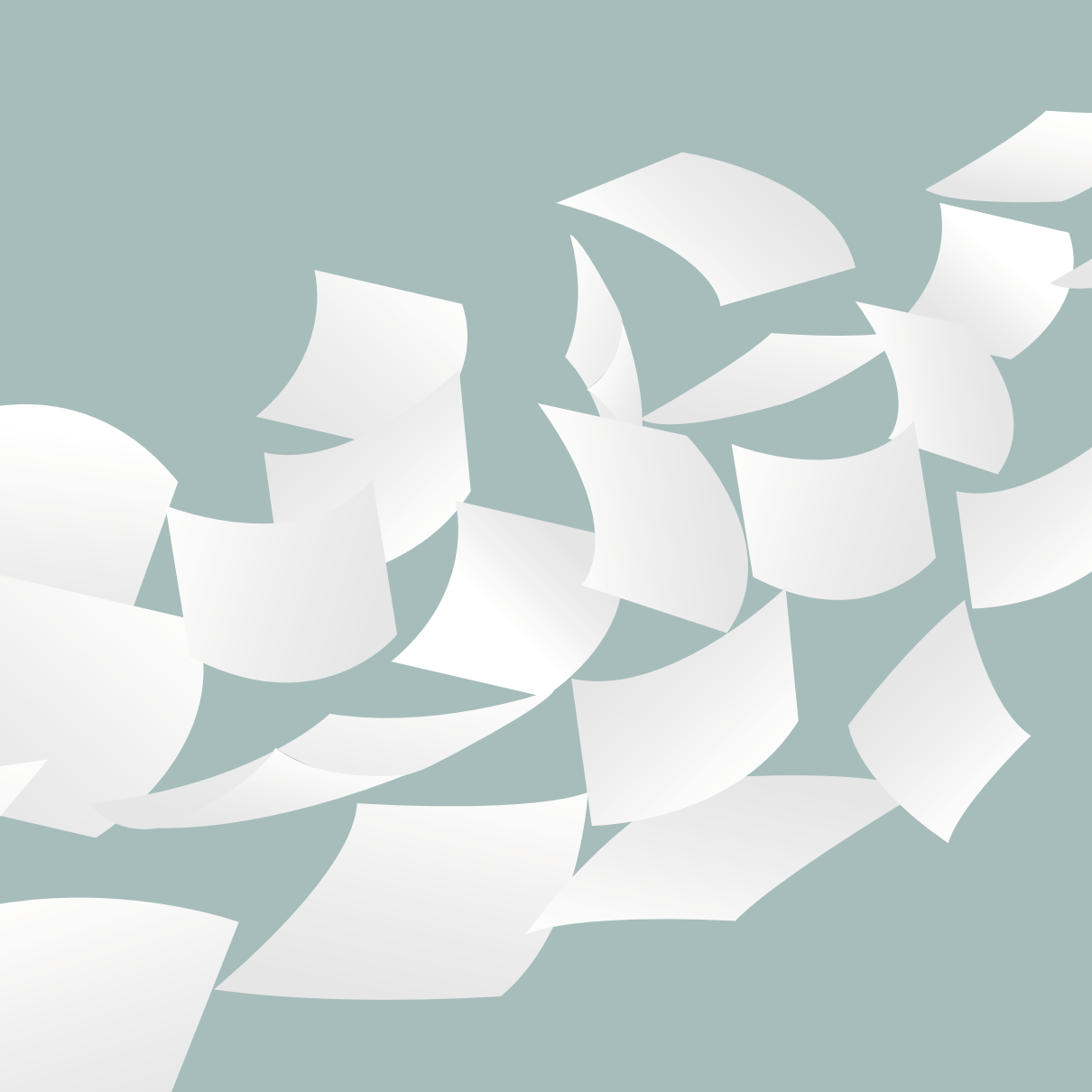
—Perdóneme, padre, pero yo no he aprendido a rezar. He crecido en la calle, sin padre ni madre. Hoy, como es Domingo de Pascua, tenía la necesidad de conversar con Dios. Pero no sé cuál es la lengua que Él comprende, por eso digo sólo las letras que yo sé. He pensado que, allá arriba, Él podría tomar esas letras y formar las palabras y las frases que le gusten.

El niño se levantó.

—Me voy —dijo—. No quiero molestar a las personas que saben tan bien cómo han de comunicarse con Dios.

—Ven conmigo —le respondió el sacerdote.





Tomó al niño por la mano y lo condujo al altar. Después se dirigió a los fieles.

—Hoy, antes de la misa, vamos a rezar una plegaria especial. Vamos a dejar a Dios que escriba lo que Él desea oír. Cada letra corresponderá a un momento del año, en el que lograremos hacer una buena acción, luchar con coraje para realizar un sueño o decir una oración sin palabras. Y le pediremos que ponga en orden las letras de nuestra vida. Vamos a pedir en nuestro corazón que esas letras le permitan crear las palabras y las frases que a Él le agraden.

Con los ojos cerrados, el cura se puso a recitar el alfabeto.
Y, a su vez, toda la iglesia repitió:

- A, B, C, D...



FIN